

ESTUDIO DE ACTITUDES Y CREENCIAS LINGÜÍSTICAS EN ALCALÁ DE HENARES. SU APORTACIÓN AL ANÁLISIS SOCIOLINGÜÍSTICO DE LOS DATOS

ANA BLANCO CANALES
Universidad de Alcalá

1. MARCO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN

EL trabajo que aquí presentamos forma parte de una investigación más amplia cuyo objetivo final fue el análisis sociolingüístico del habla de Alcalá, comunidad de gran interés por la situación de contacto de dialectos que vive desde hace ya cinco décadas.

Los objetivos fundamentales que perseguimos fueron, de un lado, analizar y describir las características de la fonética y de la morfosintaxis del habla de Alcalá y su relación con diversos factores lingüísticos y extralingüísticos, y de otro, examinar en qué fase de evolución se hallaban algunos procesos de gran difusión en el español, en especial, los de debilitamiento fonético y los de simplificación. En relación con esto último, nos pareció interesante intentar reconocer y valorar cuáles eran los posibles cambios en marcha y la dirección que estaban tomando, así como determinar la influencia ejercida por las hablas de los nuevos habitantes en el desarrollo de todos los fenómenos descritos.

Con el fin de ayudar a la consecución de estos objetivos, la investigación contó, como herramienta auxiliar de interpretación de los datos, con un estudio de creencias y actitudes lingüísticas, cuyos resultados presentaremos a lo largo de esta exposición.

No obstante, antes, es conveniente conocer algunos datos sobre Alcalá de Henares, fundamentales para entender el estudio de actitudes realizado.

2. ALCALÁ DE HENARES

Alcalá de Henares es una localidad situada a 30 kilómetros de Madrid. En ella conviven individuos de procedencia geográfica muy diversa, lo que, en determinado momento, propició el contacto de dialectos y el desarrollo de diferentes procesos de cambios lingüísticos. La población autóctona está en

notable desventaja, pese a lo cual, ha sido la que ha impuesto su modelo lingüístico. La razón hay que buscarla en un sentimiento de orgullo del alcalaíno por pertenecer a esta ciudad, sentimiento que ha perdurado a través del tiempo, y que ni siquiera la decadencia de la ciudad tras el traslado de la Universidad a Madrid pudo hacer desaparecer, a pesar de que Alcalá perdiera el último reducto de su esplendor y se transformara en un pequeño centro rural, cuyo deterioro se fue acentuando con los años. Este proceso de ruralización se vio frenado en la década de los sesenta. Por esos años, Madrid comenzaba a presentar problemas de superpoblación. Con objeto de descongestionar la capital, la Administración central eligió el corredor Madrid-Guadalajara, al que pertenece Alcalá, como zona de industrialización. En pocos años, nuestra ciudad dejó de ser una zona estructurada en torno a una mediocre agricultura y a una actividad industrial muy pobre y se convirtió en una importante zona de desarrollo económico. El resultado inmediato fue el aumento demográfico: en treinta años la población creció un 536 por cien (pasó de 25.123 habitantes a 159.723). El origen geográfico de los inmigrantes era muy variado, aunque predominaban con claridad castellanos, andaluces y extremeños. El alcalaíno acogió con agrado los cambios que la ciudad estaba experimentando, pues fueron años de auge y bienestar que supusieron una notable mejoría de su calidad de vida. En la actualidad, por el contrario, un sector importante de la población considera que la llegada masiva de inmigrantes y la desmedida industrialización han perjudicado gravemente a la ciudad. De esta forma, lo que en un principio fue entusiasmo y satisfacción, se ha transformado ahora en rechazo, tanto social como lingüístico.

3. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Las características socio-demográficas de Alcalá de Henares nos aconsejaron trabajar sobre una muestra de hablantes alcalaínos basada en el concepto de *red social*. Esto abría nuevas perspectivas a la investigación, pues nos permitía poner a prueba un concepto de interés en la obtención de materiales y, especialmente, en la explicación de hechos lingüísticos.

La red social con la que trabajamos en Alcalá de Henares estaba formada por 24 hablantes además del punto de anclaje, todos nacidos en esta ciudad con la excepción de los informantes 2 y 4, de origen extremeño, que vinieron aquí durante su primer año de vida. De estas 24 personas, 13 eran mujeres y 11 hombres, con edades comprendidas entre los 16 y 84 años. No existía dentro de la red diversidad social relevante, pues todos sus miembros pertenecían a las clases baja y media-baja; sin embargo, sí manifestaba diversidad en cuanto al nivel de instrucción. Así, encontramos desde

informantes analfabetos o semi-analfabetos hasta otros con estudios superiores.

Para la obtención de los materiales de habla que serían objeto de nuestro estudio se utilizaron dos técnicas diferentes: la *observación participativa* y la *entrevista*, siguiendo muy de cerca la estrategia utilizada por W. Labov (1972) en su estudio de Harlem. Al igual que él, nos servimos también de dos exploradores, uno que pertenecía a la red y otro que estaba fuera de ella (la autora), con lo que quedó resuelta la problemática cuestión de introducirse en una red ajena y lograr el grado de confianza necesario para ser considerado prácticamente como parte suya.

Gracias a la primera de estas técnicas conseguimos una gran cantidad de material de habla espontánea, además de mucha información de carácter etnográfico. Con la segunda, la entrevista, pudimos obtener, por un lado, habla formal y, por otro, información para el análisis de creencias y actitudes. Este estudio nos permitió complementar los datos obtenidos por otras vías y supuso una ayuda fundamental en la interpretación de los resultados.

4. ANÁLISIS DE CREENCIAS Y ACTITUDES

El análisis de creencias y actitudes ha demostrado ser crucial para la investigación sociolingüística, por lo que está siendo incorporado a diferentes trabajos dentro de esta disciplina.¹ Problemas como el cambio lingüístico, situaciones de lenguas o dialectos en contacto, aprendizaje de segundas lenguas, pueden ser esclarecidos a través de un estudio de las actitudes de los hablantes; las planificaciones lingüísticas, siempre complejas, pueden beneficiarse y ser instrumentos eficaces con la ayuda de este tipo de estudios.

Desde la Etnografía de la Comunicación se ha puesto gran énfasis en esta cuestión, ya que se considera de primera importancia el sistema de valores compartidos por la comunidad para la investigación del proceso comunicativo (Saville-Troike, 1982). La misma definición de *comunidad* pasa por la consideración de las actitudes.² Sin embargo, pese a que son numerosos los trabajos que de una u otra forma abordan el tema, la bibliografía específica es todavía insuficiente.³

1. Para el español, véanse los trabajos de I. Molina Martos (1998) o P. Martín Butragueño (1991).

2. En las definiciones labovianas de *comunidades lingüísticas* las actitudes desempeñan un papel importantísimo.

3. Un clásico es el artículo de R. Agheysi y J. Fishman (1970: 137-157). Otras revisiones sobre la cuestión pueden verse en H. López Morales (1989: 231-242); y F. Moreno (1988: 91-110).

4.1. Cuestiones metodológicas: recogida de materiales

La recogida de los datos tuvo lugar durante la entrevista que realizamos como exploradores externos. Se trataba de una encuesta parcialmente dirigida, de estructura abierta, de forma que los informantes pudieran decir todo aquello que creyeran oportuno sobre el tema. Esta modalidad presenta el gran inconveniente de que las respuestas no son homogéneas, por lo que no pueden someterse a una cuantificación matemática muy estricta. No obstante, optamos por ella porque para el informante es más fácil y todas las respuestas son válidas. Hemos comprobado que este tipo de preguntas suscita en muchos sujetos cierta incomprensión y mala interpretación. Con un cuestionario cerrado algunas respuestas se deberían al azar y a un deseo de «salir del paso» (si no comprenden bien la pregunta, difícilmente la respuesta corresponderá con su opinión). Por el contrario, con la técnica que utilizamos, podíamos formular de nuevo la pregunta cuando nos percatábamos de un error en la comprensión e insistir en ella —con moderación— hasta asegurarnos de que su contestación se ajustaba a nuestra demanda.

Para el análisis, agrupamos las respuestas similares y las distribuimos, cuando fue posible, por variables. El cálculo se limitó a los porcentajes para cada caso. Por lo demás, nuestras valoraciones y apreciaciones fueron de tipo cualitativo. En nuestra investigación, el estudio de actitudes y creencias constituyó una herramienta fundamental para la interpretación de los datos, pero no fue en sí el objeto final del trabajo. A través de esta incursión en la interioridad de nuestros hablantes, quisimos obtener información sobre el sistema de creencias a propósito de sus propias hablas y las de sus conciudadanos y ver a qué tipo de actitudes, positivas o negativas, daban lugar tales creencias. Ello nos ayudaría a detectar cuáles eran los hechos lingüísticos estigmatizados y cuáles otros gozaban de prestigio (explícito o implícito). A partir de aquí, podríamos examinar con mayor claridad la dirección que estaban tomando los cambios en marcha y valorar cuál era la tendencia que mostraba mayor presión sobre el habla de los alcalaínos, si era el desprestigio de ciertas variedades lingüísticas —y por lo tanto, la defensa de su norma— o la firme expansión de algunos fenómenos, apoyada tanto en el peso numérico de los hablantes como en la propia evolución interna de la lengua.

4.2. Análisis de los datos

1. *¿Cómo cree que hablan los alcalaínos? ¿Por qué?*

El 64% de los informantes opina que los alcalaínos hablan *bien o muy bien*. Cuando les pedimos que explicaran por qué lo consideran así, coincidieron en

señalar que hablan «un castellano normal, sin acentos», «que se les entiende bien», «que pronuncian todas las letras», «que no sesean ni cecean».

Las restantes respuestas quedaron divididas como a continuación reflejamos:

- Regular: 5.8%
- Igual que en todos los sitios: 11.7%
- No sabe: 17.6%

Ningún informante consideraba que en Alcalá se hable mal o peor que en otros lugares. En cuanto a la distribución de las respuestas, no existen diferencias en función de la edad, sexo o nivel de instrucción.

2. *Alcalá está a la misma distancia de Madrid que de Guadalajara. ¿A qué lugar se parece más en la forma de hablar?*

Los datos obtenidos no dejan lugar a dudas sobre el prestigio de la norma madrileña y la estigmatización de las hablas alcarreñas, asociadas siempre a los pueblos, con los que Alcalá ha mantenido constante relación. El ser centro de la comarca y contar con numerosos servicios ha hecho que los contactos que esta ciudad mantiene con los pueblos de Guadalajara sean mucho más frecuentes que los que establece con Madrid.

El 77.7% opina que el habla de Alcalá es igual o muy semejante a la de Madrid; el 5.5% mantiene una postura más objetiva al señalar que tiene cosas de ambas; el mismo porcentaje dice no saber responder porque desconoce la cuestión; y el 11.1% ha señalado que no ha notado diferencias entre el habla de la capital y la de Guadalajara. En ningún caso se ha afirmado que la variedad lingüística alcalaína se asemejara a la alcarreña.

Tampoco en este caso sobresale especialmente ninguna de las variables sociales consideradas.

3. *¿Hablan mejor los alcalaínos o los que han venido de otros lugares?*

Con las respuestas obtenidas hemos formado tres grupos, aunque el último es casi anecdótico, dada su escasa incidencia:

- Hablan mejor los alcalaínos: 48%
- No sabe, son diferentes: 48%
- Hablan mejor los de fuera: 4%

Los dos grandes grupos en que quedan divididas las respuestas cuentan con informantes de todas las variantes sociales en proporciones similares. Sólo la variable nivel de instrucción manifiesta cierta relevancia, pues ofrece porcentajes opuestos. Así, entre los que han señalado que en Alcalá se habla mejor, el 62.5% pertenece, por su nivel educacional, al grupo A (instrucción elemental) y el 37.5%, a los grupos B (instrucción media) y C (instrucción superior). La situación contraria la encontramos entre los agrupados en la segunda respuesta: el 62.5% posee una formación media o superior frente al 37.5%, de nivel bajo.

4. *Entre los inmigrantes, ¿quiénes son los que hablan peor?*

Extremeños y andaluces se reparten por igual la mayoría de las respuestas (el 30.4% cada uno). El 13% ha señalado *otros puntos geográficos* (catalanes y gallegos –cuando hablan castellano–, pueblos de Castilla), pero, incluso en estos casos, con la excepción de un informante, se menciona también Andalucía y/o Extremadura. El 26% ha mostrado su disconformidad con la relación entre el origen geográfico y la calidad del habla, pues «no hay hablas mejores o peores, son simplemente diferentes».

La mayoría de las mujeres (80%) coincide en calificar a extremeños y/o andaluces negativamente; entre los hombres, sin embargo, existe mayor diversidad de opiniones. Los informantes que han indicado que las hablas no pueden ser comparadas en términos de calidad se caracterizan socialmente por pertenecer a la primera y segunda generación (83.3% y 16.6% respectivamente).

5. *¿Hablan igual los hombres que las mujeres? ¿Quiénes hablan mejor?*

Las respuestas se han agrupado en cuatro apartados:

- No hay diferencias: 66.6%
- Hablan mejor los hombres: 16.6%
- Hablan mejor las mujeres: 11.1%
- Distinto, pero ni mejor ni peor: 5.5%

Como vemos, el porcentaje de los que consideran que el habla de hombres y mujeres es igual es considerablemente más alto que el resto. Los informantes puntualizaron sus opiniones y, en muchos casos, aludieron al cambio habido en las últimas décadas y que ha desembocado en la igualdad entre ambos sexos, hecho que se ha puesto también de manifiesto en sus formas de hablar.

En cuanto a la distribución de las respuestas por variables sociales, sólo cabe destacar dos aspectos: a) todos los que han encontrado diferencias en

función del sexo, tanto a favor de los hombres, como de las mujeres, o sencillamente distintas, pertenecen a la primera generación, y dentro de ella, constituyen el grupo más joven; y b) el 100% de los que valoran positivamente el habla femenina son mujeres, y el 75% de los que de los que inclinan la balanza a favor del habla masculina son hombres.

Por otra parte, las mujeres establecen una relación entre grado de educación y lengua, mientras que son los hombres quienes, generalmente, aluden a la igualdad actual, al pasado y reseñan que, entonces, las mujeres hablaban peor.

6. *¿Hablan igual las personas jóvenes que las mayores? ¿Quiénes hablan mejor?*

Esta ha sido la cuestión donde ha habido un reparto más equitativo entre las respuestas:

- No hay diferencia: 23.5%
- Hablan mejor los jóvenes: 23.5%
- Hablan mejor los mayores: 29.4%
- Ni mejor ni peor, distinto: 17.6%
- No sabe: 5.8%

Quienes consideran que el habla de los jóvenes es mejor justifican sus respuestas apelando a razones de índole cultural: han tenido acceso a una más larga y profunda educación. Los que opinan de forma contraria, se basan en el empobrecimiento léxico, los numerosos tacos y las limitaciones expresivas de la juventud.

7. *¿Cree que desde que ha llegado tanta gente de otros lugares ha cambiado el habla de Alcalá?*

Hemos distribuido las respuestas en tres grupos:

- Sí ha cambiado: 46.5%
- No ha cambiado: 38.46%
- No sabe: 15.38%

Muchas de las respuestas están basadas más en las suposiciones de nuestros informantes que en sus comprobaciones. Con frecuencia han matizado su contestación señalando «por lógica», «lo más normal», etc.; esto se da especialmente entre los que respondieron afirmativamente.

Sólo la variable nivel de instrucción parece tener algo de significación en la estratificación de las respuestas: entre los que creen que sí ha habido

influencia predominan claramente los informantes del nivel de educación superior (66.6%); el resto (33.3%), lo componen individuos de formación media. Los que no creen que exista influencia alguna poseen formación elemental (60%) o media (40%).

5. CONCLUSIONES

El primer aspecto que pone de manifiesto el análisis de los datos es la alta valoración que el alcalaíno hace de su modalidad lingüística. El prestigio del castellano junto con el de las grandes ciudades –y en este sentido, Madrid se halla a la cabeza– son los responsables de la satisfacción y seguridad con respecto a su habla. El castellano sigue siendo el modelo normativo, aunque ya no se trate del *castellano puro* de otros tiempos. Para el alcalaíno, la evolución de la lengua en las últimas décadas ha llevado a su adulteración, y esto se valora negativamente. La idea de que antes se hablaba en Alcalá un *castellano puro* que ahora se está perdiendo es una constante que se ha venido repitiendo a lo largo de muchas entrevistas. Pese a todo, el habla de Alcalá sigue gozando, en general, de gran estima.

La norma madrileña es el punto de referencia lingüística. La hipótesis planteada a nuestros informantes según la cual la proximidad a la provincia de Guadalajara y los sucesivos contactos con esta zona han podido desembocar en semejanzas en las hablas, ha sido totalmente rechazada. Muchos, incluso, se aventuran a decir que nunca ha habido parecidos y que las diferencias han sido siempre notables. No contamos todavía con material suficiente para verificar tal creencia, pero lo que sí podemos asegurar es que para el alcalaíno, orgulloso de su condición de ciudadano todo lo que pueda *sonar a pueblo* está fuertemente estigmatizado, más incluso que las variedades meridionales, y para ellos, el habla de Guadalajara, aunque sea capital de provincia, tiene el acento característico de las áreas rurales. Se puede afirmar, por lo tanto, que en Alcalá el fenómeno más estigmatizado es el de la entonación que se aleje de los esquemas madrileños. Por ello, cuando explican por qué en esta ciudad se habla bien o mejor que en otros lugares, insisten en que «no tienen ningún acento raro».

Andalucía y Extremadura son las regiones que han recibido las más duras críticas. Fenómenos como el seseo, el ceceo, la relajación y pérdida de consonantes implosivas e intervocálicas, el léxico –por ser autóctono o por ser pobre– y, como no, el acento, fueron los aspectos más señalados en el razonamiento a sus respuestas. Muchos matizaron que esto era así porque la mayor parte de los inmigrantes procedían de pueblos y por su bajo estatus sociocultural. De nuevo vemos que el desprestigio recae especialmente sobre las hablas de las zonas rurales. Puesto que en Alcalá de Henares la población de origen meridional constituye un grupo

numéricamente muy importante, y la mayoría procede de áreas rurales y carece de una instrucción elemental, no nos ha de extrañar que sean estas dos regiones las que se han señalado con más insistencia.

Aunque la mayoría de los informantes no ha apreciado las diferencias existentes entre el habla de hombres y mujeres, son las mujeres quienes realizan las apreciaciones más sutiles sobre las cuestiones lingüísticas que se han abordado durante las entrevistas. Esto coincide con las apreciaciones que aparecen en numerosos estudios sociolingüísticos y dialectales, y que indican que las mujeres poseen una conciencia lingüística clara y que se muestran muy sensibles hacia los hechos de la lengua (López Morales, 1989).⁴

Coinciden los informantes al señalar que ha habido un cambio en el habla femenina y que, aunque ahora es igual, en otros tiempos hubo diferencias significativas. El cambio se debe, en su opinión, a dos causas: la incorporación al léxico femenino de términos asociados con el masculino (los denominados corrientemente *tacos*), el aumento de tiempo de asistencia al colegio y, en general, su acceso a la cultura y al poder. Así, para los alcañinos, las mujeres en el pasado eran «más finas, más cuidadosas» pero hablaban peor dada su escasa formación. En la actualidad, puesto que ha desaparecido esa preocupación por las normas sociales y gozan del mismo nivel de instrucción, no hay razón alguna para que existan diferencias.

Las diferencias encontradas en función de la edad se limitan únicamente al vocabulario y a los tratamientos. Ninguno es consciente de que existan diferencias de tipo fonético y menos aún morfosintáctico; sin embargo, el análisis lingüístico de los datos indica claramente que sí las hay, aunque hay que señalar que se aprecian de manera especial entre la segunda y la cuarta generación (se observa una tendencia involucionista que está llevando a aproximar las hablas de los dos grupos extremos: el cuarto y el primero).

El conocimiento de las actitudes y creencias de los alcañinos junto con el de aspectos socio-demográficos y culturales ha contribuido a que entendamos e interpretemos con mayor claridad los resultados obtenidos. Gracias a ellos hemos podido explicar algunos aspectos del habla de la ciudad:

4. Véase también de este mismo estudio las pp. 118-128, a propósito de la relación entre habla femenina y formas prestigiosas. El autor cita numerosos trabajos dentro del mundo hispánico (nota 12) en los que se corrobora esta conexión. Es también de gran interés para el tema que aquí tratamos «Style variation, sex and linguistic consciousness», *Linx*, 3 (1992), 43-54. En los estudios realizados por G. Salvador (1986: 182-189) y M. Alvar (1956: 1-34 y 1958: 279-282) el habla femenina se ha manifestado más conservadora que la mas conservadora que la masculina; pensamos que este conservadurismo no se opone a la hipótesis del prestigio, sino que, por lo contrario, la refuerza, pues en muchas ocasiones las formas más tradicionales son también las que poseen mayor estima social.

1. En primer lugar, el carácter normativo y conservador del habla de Alcalá, sus rasgos más definitorios. El alcalaíno siente una gran preocupación por los usos correctos y se muestra muy sensible hacia aquellos prestigiosos. En este sentido, la norma de referencia es la madrileña, y así lo han indicado reiteradamente durante la entrevista («castellano de toda la vida», «en Alcalá se habla como en Madrid»).

2. El triunfo o, al menos, la gran aceptación, de variantes que pueden considerarse innovadoras, como la inderdentalización de /d/ implosiva final, la elisión de /-d-/ intervocálica, el reforzamiento fonético de la velar fricativa /x/, el debilitamiento de /y/, la transformación del grupo /KT/ en /ʔt/, todas ellas contrarias a la tendencia general al conservadurismo. ¿Cómo se explica esto? La razón hay que buscarla en el rechazo de los rasgos dialectales foráneos, que se manifiesta tanto en la búsqueda de lo normativo como en el hecho de que, en los procesos innovadores en curso, las soluciones preferidas sean contrarias a las que se dan en otras hablas castellanas. El contacto de variedades no ha desencadenado, como era de esperar, procesos de transdialectalización (al menos, en la dirección de la variedad autóctona), sino que, muy por el contrario, ha reforzado los rasgos propios. El habla de Alcalá se debate entre esta oposición a lo foráneo, la presión de la norma prestigiosa y la fuerte tendencia conservadora y normativa impuesta por sus circunstancias histórico-culturales.

3. El comportamiento lingüístico más normativo de las mujeres. En el estudio de actitudes las mujeres revelaron mayor preocupación; fueron ellas las que llevaron a cabo un análisis más profundo de la realidad lingüística. Esto se refleja en los datos obtenidos, pues salvo algunas excepciones, se decantaron un mayor número de veces que los hombres por las soluciones más puramente castellanas o madrileñas. Los individuos del sexo masculino, por su parte, parecen más indiferentes a tales cuestiones, y sólo optaron en más ocasiones que las mujeres por formas canónicas en el caso del leísmo y laísmo.

4. La preferencia de los individuos de la segunda generación por realizaciones no autóctonas. ¿A qué se debe? Ellos son los que han trabado relaciones más estrechas con los inmigrantes y los que se han mostrado menos reacios ante la llegada de los nuevos habitantes. Los datos relativos a la edad de los hablantes son muy reveladores y nos han permitido reconstruir la evolución de esta variedad lingüística en las últimas cinco décadas. Las peculiaridades de cada grupo generacional describen los rasgos de cada etapa. Así, los hablantes más ancianos exhiben un habla muy conservadora en la que es posible oír ciertos vulgarismos de gran raigambre en las variedades rurales; la tercera generación muestra no sólo conservadurismo sino además un intento de corrección de algunos usos del grupo precedente. La segunda generación es, sin dudas, la más innovadora y en la que ha influido de manera más notable la presencia de los inmigrantes. Ellos son los que han mantenido contactos más

estrechos con los nuevos habitantes y los que más beneficiados han salido con los cambios de la ciudad; son, asimismo, los que han mantenido una actitud más tolerante ante esta llegada. En el estudio de actitudes hemos podido comprobar que fueron precisamente los informantes de la segunda generación los que se mostraron menos críticos con la situación, los que manifestaron mayor grado de satisfacción y tolerancia, y los que se mostraron menos críticos también con las otras variedades lingüísticas. Todo esto explica que sean los que utilizan con mayor frecuencia realizaciones propias de otras hablas, en especial, meridionales. La primera generación ha llevado a cabo no sólo un proceso de freno, sino también de involución, recobrando los usos de sus mayores, aunque a diferencia de éstos, en su habla apenas se aprecia la presencia de vulgarismos y arcaísmos. No obstante, hay algunos procesos que están siendo impulsados por ellos, si bien es muy importante señalar que la dirección que están tomando estos cambios es totalmente la opuesta a la que se observa en otras variedades del castellano (refuerzo de /x/, interdentalización de /-d/, debilitamiento de /y/).

5. Las diferencias en el habla según la mayor o menor formalidad de la situación. Se observa en el habla de los alcalaínos un gran interés, al tiempo que esfuerzo, por mantener o recuperar los usos que ellos consideran correctos. Este interés por su lengua los hace ser plenamente conscientes de los cambios lingüísticos de las últimas décadas y de las diferencias con respecto a otras variedades, datos estos que nos han desvelado durante la entrevista. Ello explica que en situaciones formales aumente notablemente la atención que dispensan a su habla y disminuyan las realizaciones menos «correctas».

6. El rechazo absoluto de ciertas variantes, precisamente de aquellas que son propias de las hablas que gozan de menos estima entre los alcalaínos. El estudio de actitudes nos ha permitido comprender por qué una variedad tan conservadora y normativa como lo es la alcalaína está desarrollando tendencias innovadoras, y no es otra cosa que ese rechazo —dejémoslo en lingüístico— hacia variedades desprestigiadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGHEYISI, R. y J. FISHMAN (1970): «Language Attitudes Studies. A Brief Survey of Methodological Approaches», *Anthropological Linguistics*, 12: 137-157.
- ALVAR, M. (1956): «Diferencias en el habla de Puebla de Don Fabrique (Granada)», *RFE*, XL: 1-34.
- (1958): «El cambio *-al, -ar > e* en andaluz», *RFE*, XLII: 279-282.
- COOPER, R. y F. FISHMAN (1974): «The study of language attitudes», *IJSL*, 3: 5-19.

- LABOV, W (1972): *Language in the Inner City*, Philadelphia, Pennsylvania University Press.
- LÓPEZ MORALES, H. (1989): *Sociolingüística*, Madrid, Gredos.
- (1992): «Style variation, sex and linguistic consciousness», *Linx*, 3: 43-54.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, P. (1991): *Desarrollos sociolingüísticos en una comunidad de habla*, tesis doctoral inédita, Madrid, Universidad Complutense.
- MOLINA MARTOS, I. (1998): *La fonética de Toledo. Contexto geográfico y social*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1988): *Sociolingüística en EE.UU (1975-1985)*, Málaga, Ágora.
- SALVADOR, G. (1986): «Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa (Granada)», en *Estudios dialectológicos*, Madrid, Paraninfo, 182-189.
- SAVILLE-TROIKE, M. (1982): *The Ethnography of Communication*, Oxford, Basil Blackwell.
- WILLIAMS, F. (1974): «The identification of linguistic attitudes», *Linguistics*, 36: 21-32.